



EL



ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año I. Tercel 51 de Diciembre de 1892. Núm. 11.

Á VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

IV

No solo en las letras es donde han brillado las mujeres de la provincia de Teruel, al recorrer, aunque no sea más que, á grandes rasgos, la historia de este, hoy tan desgraciado pais, se observa que ha desempeñado un gran papel el sexo femenino en muchos de los sucesos dignos de mención, por eso este artículo, más que de literatura turolense pudiera ser un bosquejo hecho *á vuela pluma* como los tres anteriores, acerca de las mujeres ilustres de nuestra provincia.

Desmentiría sin embargo el título con que encabezo mis abo-

cetados estudios, si dedicara mi atención á discurrir sobre las mujeres que por diferentes títulos se han hecho acreedoras á que la fama divulgue sus hechos y á que la Historia perpetúe sus nombres, y por eso, únicamente á guisa de digresión, que espero que el benévolo lector me perdone, he de apuntar los nombres de algunas de mis ilustres paisanas, ocupándome con preferencia de las que tienen, por derecho propio, que ocupar un sitio en este trabajo ó sea de aquellas que enriquecieron con sus obras la literatura turolense y á quienes debía reservar exclusivamente estos renglones.

Las tradiciones y leyendas de la edad media traen á nuestra memoria una infinidad de heroínas de amor, cuyos nombres han llenado muchas páginas de nuestra literatura dramática, y principalmente en las obras de la escuela romántica, que tanto furor hizo, no há muchos días. Todos los países y casi todos los pueblos guardan en su memoria nombres de mujeres que murieron por causa del dios niño, pero aun dejando aparte *la loca de Montalbán* y otras muchas, que por sí solas bastan para demostrar el culto que las turolenses le han rendido constantemente, bastará citar el de *Isabel de Segura* para demostrar que Teruel camina á la cabeza de todos los pueblos respecto á dichas heroínas. Darán la intérpretación que quieran los más incrédulos á la famosísima leyenda de los Amantes de Teruel, podrán discutir si Diego de Marcilla murió ó nó asesinado por Azagra, pero ninguno se atreverá á negar que Isabel murió de amor al lado de su desdichado amante. Y si la patria se ha hallado en peligro, si las contiendas civiles de este siglo han devastado los pueblos, al lado de sus padres y sus maridos se han encontrado las turolenses batiéndose como valientes y haciendo frente al enemigo hasta rayar en heroísmo, *Manuela Cirujeda* en Montalbán y *Francisca Latorre* en Monreal del Campo son prueba bien fehaciente de ello.

Cuando la escena en España exige que los actores sean verdaderos artistas, que hagan del teatro una cátedra y de su profesión una difícil carrera, dá Teruel al arte dos actrices cuyos nombres gloriosísimos serán tenidos siempre en gran estima y oídos con veneración. *Agustina Torres* que nació en Teruel en 1784 y *Rita Luna*, que si bien nacida por casualidad en Málaga, es

oriunda de nuestra provincia, pues sus padres Joaquín Alfonso de Luna y *Magdalena García*, artistas dramáticos también, son ambos hijos de Oliete. Finalmente, y por acabar ya este largo paréntesis, también por su caridad han sobresalido las hijas de Teruel, trayéndonos la historia á nuestra consideración los nombres de *Magdalena de la Cañada* y otras muchas.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Ya en los albores de lo que pudiéramos llamar literatura turolense, figura el nombre de una poetisa hija de Alcañiz, quien según Sánchez Muñoz dejó escritos muy brillantes, que son hoy rarísimos. *Doña Juana Sobrarias*, hija del excelso poeta alcañizano D. Juan Sobrarias Segundo, es á la que nos referimos, y si bien ni el erudito Latassa ni su continuador Uriel hacen mención de ella, tanto D. Nicolás Sancho en su historia de Alcañiz, como el ya citado Sánchez Muñoz, afirman que regentaba la cátedra de su padre en las ausencias y enfermedades de este, atribuyéndole el primero, el siguiente epitafio latino colocado en la tumba de su progenitor:

*Carmina? quid lugent? quid musæ flebile cantant?
Quodque caret cultu lingua latina suo:
Nec mirum si cessit superis Sobrarius oris
Hoc saxum corpus, spiritus astra tenent.*

Brilla en el siglo siguiente no solo por su preclara virtud sino también por sus escritos, *Doña Delfina de Pedro y Vidal*, que al entrar en el convento de Monte Santo en Villarluengo, su pueblo natal, tomó el nombre de *Sor Delfina de Jesús* que es como se la conoce en el mundo de las letras. Hija de los nobles señores don Baltasar de Pedro y D.^a Isabel Vidal, nació en el expresado pueblo el día 18 de Mayo de 1632, entrando de muy joven en el referido convento, donde permaneció, siendo constante ejemplo de virtud y piedad, hasta que habiéndose fundado en Cuevas de Cañart un convento con los bienes legados por su tío D. Domingo Bellido, Comisario de la Santa Inquisición en Aragón y natural de esta última villa, pasó á fundar dicho convento, por voluntad expresa de su tío, en compañía de otras dos sobrinas suyas, habiéndose verificado esta fundación en el año 1678.

Si excelente modelo de perfección fué en su primer convento de Monte Santo, no lo fué menos en los 18 años que gobernó

el de Las Cuevas, siendo en todo este tiempo la comunidad un ejemplo de observancia religiosa. Aquí escribió las siguientes obras: *Ejercicios para el ayuno de Cristo para que en adviento y cuaresma se dispusiesen las religiosas sus hijas para recibir los favores divinos*. Una inédita titulada *Avisos espirituales* y un manuscrito sobre *Ejercicios de adviento*. En dicho convento murió á la avanzada edad de 82 años el día 4 de Septiembre de 1714. Pocos meses antes de su muerte nació en Alcañiz una niña de la misma ilustre familia y que había de vivir en el convento fundado por ella, *María de Pedro y Cascajares* que al tomar el hábito de San Francisco se llamó *Sor María Francisca de San Antonio* según Sancho ó de *San Antio* según Latassa. Nació Sor María en dicha ciudad en 7 de Abril de 1714 y fueron sus padres D. Francisco de Pedro Carnicer y D.^a Dorotea Cascajares; casi niña entró en el convento de la Concepción y allí, á instigación de su confesor, escribió varias poesías devotas y la *Relación de su vida y favores que de Dios recibió*, muriendo en dicho convento á la temprana edad de 20 años y algunos días, en 12 de Abril de 1734, siendo su unción tanta y su santidad tan grande, que mereció que el P. Roque Alberto Faci, natural de Codoñera, escribiese un folleto sobre la vida de tan ilustre escritora.

En 1711 nació en Calanda una hermana de los célebres escritores D. Luís y D. Antonio Herrero y Rubira llamada Luisa, y así como estos dieron con sus escritos gloria á su patria Borja, esta fué la más fecunda é ilustre escritora turolense.

Doña Luisa Herrero, que al vestir el hábito de franciscana en Valdealgorfa, en 1719, cambió su nombre por el de *Sor Luisa del Espíritu Santo*, escribió treinta y tres obras entre las cuales además de los novenarios y otras religiosas se cuentan muchas poéticas, bastantes de ellas son letrillas muchos dances para presentarlos en el convento, donde fué dos veces abadesa y por fin un auto sacramental. Larga es la enumeración de las obras de esta venerable monja, de quien dice un autor: «Al mérito de su piedad, unió el de la aplicación á los estudios, especialmente de la Sagrada Escritura é Historia eclesiástica, y su numen poético no careció de aquellos empleos en que le empeñó su laboriosidad tan sabia, ilustrando diferentes asuntos cuyos argu-

mentos, al mismo tiempo que promueven la devoción, dan honor á su cultura poética.» Tan ilustre poetisa murió en 24 de Agosto de 1777 á la edad de 66 años.

También en nuestros días se pueden ver, de vez en cuando, poesías debidas á algunas turolenses que bajo diferentes pseudónimos han visto la luz en los periódicos de este país, sin ir más lejos, en el número anterior de *El Ateneo*, se insertó una décima al Francés de Aranda, escrita por *Una turolense* que no es la primera vez que se dedica á ello, y conocemos también por la prensa de Madrid notables escritos de otra ilustre paisana; mas siguiendo á los maestros de literatura que aconsejan que no se debe hablar de obras de vivos, y aun pique de estar comprendido entre los que critica Iriarte en su conocidísima fábula de *Los dos perros y el trapero*, hago punto final, en este ya largo artículo, sin ocuparme de ellas y dejándolo para que las juzguen más adelante.

Las influencias que respecto á los escritores turolenses, en general, hemos encontrado en otros artículos, abarcan de lleno á las escritoras; de las cuatro de que nos hemos ocupado, tres de ellas deben su educación á los conventos y han vestido el hábito de religiosas y del mismo modo que sucede en los varones, pertenecen las poetisas á la región llamada tierra baja, dándose también el caso que la mayor parte de ellas sean hijas de dicha región.

F. A.

EL CANTO DE NERÓN

ALLÁ en un rico aposento de la *Casa Aúrea*, se agitaba un espíritu soberbio dentro de un mónstruo.

Aquel espíritu se llamaba despotismo, aquel mónstruo, Nerón.

No sabe que hacer y se aburre y se desespera.

Ya no le distraen los sangrientos espectáculos del Circo, ni los escandalosos festines de palacio.

Hasta su poder le cansa, le abruma, le hastía.

Su fiero corazón ansía continuamente nuevas y terribles emociones.

Aquel que en su orgullosa vanidad, en su locura de sér y de llegar, quería imitar á los dioses, sonríe con sin igual dulzura cuando en su mente encuentra recursos á proporcionarse los más bárbaros placeres.

Y cuando esto sucede, no tarda en correr la sangre por las calles de Roma.

Siempre le rodea una turba de aduladores cortesanos, que, por medio de la lisonja se han encumbrado de la nada á las primeras dignidades del Imperio.

Una señal, una mera indicación, les basta para entender á su señor y obedecer sus mandatos.

Neron se pasea con impaciencia aguardando el cumplimiento de sus órdenes.

Yace la preciosa cítara de marfil y oro, incrustada de nácar y de amatistas, abandonada en un rincón del aposento.

A impulsos del delirio de artista que á veces llenaba su alma, cógela el tirano y se lanza por una de las galerías descubiertas del palacio.

La luna posaba sus rayos plateados sobre la dormida Roma.

El César la contempla con expresión indefinible, y quizá en aquellos momentos se decide la suerte de muchos infelices.

Todavía era Nerón para su pueblo un semidios, un ídolo; todavía le respetaba y le temía; aun no se habian desvanecido las ilusiones que abrigaba aquel pueblo engañado por las perfidias de un hijo de la infamia.

Algunos rojizos resplandores alumbran de improviso los barrios bajos de Roma. Aquellos resplandores fueron tomando cuerpo poco á poco.

Se estaba cometiendo la arbitrariedad más enormemente horrible que registran los anales de la historia.

En el semblante de Nerón brilló la divina chispa de la inspiración.

Flébiles y melancólicas como el suspirar del aura en la floresta, arrancaba Nerón notas perdidas de la cítara.

¡Silencio! ¡Escuchad al ídolo! ¡Aquí, pobres esclavos y patricios sin pudor, llegad! El emperador va á cantar.

Nerón era un gran artista que encontraba la inspiración en la muerte, la desolación y lo terrible.

¡Escuchad siervos!

Y el emperador cantó con la magestad del dios, las siguientes estrofas con todas las bellezas del metro jónico.

«Mi brazo dispone del rayo cual tú, ¡oh divino Júpiter! y mi lira copia los cantos de la de Apolo.»

«Ya arden las torres y se desmoronan los altos muros; y el soplo fiero de Aquilón hacia mí trae gritos de agonía envueltos en chispas y humareda. Obeliscos dorados y palacios de mármol se derrumban con formidable estruendo, yendo sus negras ruinas á encontrar sepultura fría en el seno del Tíber.

«Columnas de llamas doran los venerables muros del Capitolio; y hacen proyectar sombra espantosa de esqueleto al acueducto de Sila, que arroja por sus arcos calor del Averno: Vulcano reina en Roma.»

«Tiemble á mi vista la antigua Roma; caigan los dioses de sus pedestales ante mi voz apocalíptica.»

«Los reyes se postran ante mi grandeza, mis pueblos acatan la suprema voluntad del César y los guerreros griegos más denodados, tiemblan al solo piafar de mi caballo de la Nubia.»

«Apolo me dió su lira, Júpiter sus rayos, Marte su espada, Juno su soberbia: ¡temblad esclavos!»

«¡Arded, arded, dorados alcázares!»

«Voy á hacer de Roma incendiada un desierto que poblaré de feroces alimañas. Sólo luchando con ellas hasta beber su sangre humeante, puede colmarse mi sed de horrores y exterminio, ¡oh ninfas del Helicón y del Olimpo!»

Así cantó Nerón.

Al siguiente día, los cristianos fueron acusados de los horrores de la noche anterior, publicándose contra ellos un nuevo edicto de persecución. Algunos miles pagaron por el pronto con su vida el capricho del César.

F. MACIAS AMAYA.



A mis paisanos ⁽¹⁾

(Recuerdo de verano)

Puesto que lo prometí,
Y deuda es lo prometido,
No debo echar en olvido
Compromisos que adquirí.

Y aunque tan lejos estoy
De á donde mis versos van,
Versos á mandaros voy,
Que no sé si llegarán.

Con esto probaré yo,
Que no se olvida el paisano
De aquellos, con quien pasó
Buenos ratos en verano.

No me olvido... hay corazo-
Que no pueden olvidar
Tantas finas atenciones,
Como sabeis dispensar.

Bien haya vuestra hidalguía
Y aquella bendita tierra

Que, á más de ser tierra mía,
Cosas tan buenas encierra.

Bien hayan aquellos ratos
De la veraniega historia,
Que son tan gratos... tan gratos,
Que aún alegran mi memoria...

Cuando estas líneas escribo,
¡Cuántos recuerdos evoco...!
Para hablar lo que concibo,
Todo lo que diga es poco.

Todo me trae emociones
De la tierra en que nací,
Que hay en ella corazones,
Que no los hay más que allí.

Y estos rasgos mal trazados,
Que escribe mi corazón,
Paisanos idolatrados,
Todos para todos son.

(1) El autor es hijo de Cantavieja.

Que si los nombres pusiera
Para quien esto se envía,
Todo aquel que esto leyera
Aquí su nombre hallaría.

¿Por qué pasa tan temprano
Lo que ser debía eterno...?
¿Por qué es tan corto el verano,
Siendo tan largo el invierno?

¿Por qué la dicha es tan poca
Que, al empezar á beber,
Ya arrancan de nuestra boca
El inocente placer?

¿Por qué ese tiempo inclemen-
Que pasa sin compasión,

Deja una arruga en la frente
Y un callo en el corazón?

¿Por qué de los corazones,
Del tiempo al contacto frío,
Se caen las ilusiones
Cual las hojas del estío...?

Es que no hay dicha constante
Para el morador del suelo...
Del puro placer amante,
Quien lo quiera, suba al cielo.

Adios!!! Con este papel
[te Va un recuerdo del verano.

—*Octubre veinte; en Utiel.*—
Calasanz, vuestro paisano.

NATIVIDAD

Fría es la noche, muy fría;
Óscuro está el firmamento;
A intervalos gime el viento
En el viejo torreón;
Y en confusión se suceden
Entre las rocas sombrías,
Las salvajes armonías
Que dan miedo al corazón.

A lo lejos se columbran
Como imágenes escuetas
Las confusas siluetas
De la ciudad de Belén.
Y, á través de los resquicios
De entreabiertas celosías,
Brillar algunas bujías,
En los hogares se ven.

Pasan veloces las horas
Y las nubes de los cielos
Van recogiendo sus velos
Y replegándose van...
Aparecen los luceros,
La luna brilla serena
Y ya muy lejos resuena
El fragor del huracán.

Y luego... todo es silencio.
Ni un suspiro, ni una nota,
Ni una armonía remota,
Ni un imperceptible son...
Diríase que no existe
Un ser viviente en el mundo
Y en el letargo profundo
Descansa la creación.

Algo grande espera el orbe
En esa quietud violenta...
Está acechando é intenta
Un secreto descubrir...
Y todas las criaturas,
Cual si estuvieran citadas,
Tienen fijas sus miradas
En la ciudad de David.

Allí se inclinan las plantas;
Allí las estrellas miran;
Y las brisas, que suspiran,
Corren hácia allí también.

Allí llegan los suspiros
De la creación entera...
Algo grande el orbe espera,
Algo grande hay en Belén.

Es media noche... en el cielo
Se enciende una nueva estrella
De lumbré nítida y bella,
Y de relumbrante faz...

A un tiempo inundan la tierra
Celestiales armonías,
Que cantan: «¡Nació el Mesías!
¡Gloria á Dios y al hombre paz!»

CALASANZ RABAZA Ecs.º

Telegrafista por afición ⁽¹⁾

Yo tengo grande afición
á manejar *el martillo*,
y gozo como un chiquillo
al llamar á una estación. ¡cho

Y si el de *allá* es buen mucha-
y no se *admira* y me asusta,
¡es atroz lo que me gusta
el transmitirle un despacho!

Así que, el mayor favor
que yo *puedo* recibir,
es *dejar*me transmitir
un despacho por favor.

Y es tal mi entretenimiento
al estar en la estación,

Teruel.

que aunque me digan melón,
si transmito estoy contento.

Estando sin trabajar,
porque no existe servicio,
me hacen un gran beneficio
si me empiezan á llamar.

Los *ter ter* al escuchar
en *acústico aparato*,
me proporcionan un rato
imposible de igualar.

La idea me vuelve loco
de ser temporero aquí,
de balde: ¡Así como así
ellos no cobran tampoco!

José IBÁÑEZ JASO.

(1) Con gusto lo copiamos de un periódico de la Corte, por ser el autor un aprovechado alumno de este Instituto é hijo de un ilustrado telegrafista.



CRONICA

Por corresponder á las atenciones del Círculo de Recreo Turrolense, no distrayendo concurrencia del concierto-baile que tenía proyectado para el día 11 y que no pudo celebrar hasta el día 18, no celebró velada en ninguna de dichas noches el Ateneo; y el día 25, fiesta de Natividad, se solemnizó cual requería con una comida á los pobres, preparada y servida por las señoritas que expendieron los billetes de la Tómbola verificada en el día de la Purísima, con parte de los productos de la misma y el vino necesario que regaló al efecto uno de los socios del Ateneo.

Si no ha sido, pues, muy fructuosa, científicamente, la quincena, no por eso ha perdido un solo día este centro, toda vez que por una parte se ejercitó dignamente la caridad ofreciendo un aspecto verdaderamente hermoso el local y cercanías del Ateneo donde se confundían con el más armonioso contraste la belleza é incansable bondad de la comisión de señoritas y magnanimidad de los donantes con la gratitud de los pobres, en el mutuo amor de tan distintas clases al calor de la caridad y bajo los auspicios del Ateneo, y de otra con una inusitada concordancia de pensamientos y deseos, fué aceptado por la Junta general en sesión del día 22 el proyecto de Reglamento que había formulado la Junta directiva y en el que se amplían notablemente los medios de acción de la sociedad para llenar sus fines científicos.

Presentados el día 23 dos ejemplares en el Gobierno civil de provincia, empezará á regir el día 1.º de Enero de 1893 el nuevo Reglamento.

Justificado estaría con solo estos dos hechos el que la actividad y energías del Ateneo no decaen, antes crecen con la satisfacción de hacer bien desinteresadamente y crecen más si es posible con las dificultades que toda buena obra ofrece. Sin embargo, de otros planes todavía en embrión, pero que es preciso

siquiera apuntar por que el concurso de todos necesitan, daremos cuenta á continuación en el balance del año que como epílogo de la *Crónica* del finado y prólogo del viniente se hará á continuación.

Hemos recibido la visita tan cariñosa como cordial y entusiasta de dos jóvenes de risueña esperanza para nuestro país; D. Pedro Feced y D. General Forniez que todavía está entre nosotros.

Devolvemos al R. P. Calasanz, tan sentido vate como buen Padre y patriota entusiasta é incansable, el cordial saludo que á sus paisanos dirige, en nombre de todos por igual, pues todos le quieren y le aplauden sus trabajos que tambien hermanan la bondad con la belleza.

El Ateneo en el año 1892

El Ateneo, de que la actual generación ha dotado á Teruel y que ha sido su persistente idea desde que se despertó la inteligencia de esta generación con la idea de la paz y encaminó sus pasos por la senda del trabajo productor, huyendo del espectro de la lucha intestina que dejó grabada en su imaginación infantil con la más tétrica y eterna representación de la patria atribulada por la desgracia, el inefable patriotismo de restañar con la paz sus heridas y honrar su nombre con los laureles de la verdadera civilización; el Ateneo, que fué un *bello soñar* de la infancia donde en fantástico maridaje de pensar y de sentir en algo que no se sabía ni podía personificar y que era como instintivo en todos los que entonces empezaban á vivir la vida del espíritu; el Ateneo que fué la realización del arte, la expansión de la gente moza, la verde y lozana esperanza de la primavera, la natural y florida producción de la misma idea, cuya primera y más fácil manifestación es el arte recreativo; el Ateneo, que fué la piedra

de toque para probar si había en Teruel afición bastante á la ciencia y al arte, si la juventud conservaba los entusiasmos, no ya fantásticos de la infancia, si no viriles y decididos, y si era posible introducir prácticas y costumbres nuevas de ilustración y de progreso que desterrasen ya añejos pesimismo; el Ateneo, que en el año 1891 por providencial destino tras de brillante manifestación que á muchos pareció fuego fátuo, estrella fugaz, entró en su mayor edad, ha terminado su segundo año sin haber decaído un solo día ni un solo momento el entusiasmo de sus socios y vá ha empezar el año 1893 con nueva fuerza, con nueva rabia, con nuevos y más bastos planes, como si la edad madura de la generación que representa empezase á desplegar todas sus energías, como si las flores empezasen á dar sus frutos.

Ocasión es, pues, no de parar en el camino, ni siquiera de volver la vista á atrás, pero sí de hacer memoria y afianzar la planta para dar un paso de verdadero adelanto, de hacer como el balance, felicitando á unos por el cabo y á otros por el principio de año.

Según lo dicho, el Ateneo es una planta de generación espontánea y de providenciales destinos, nacida de las circunstancias, sin que pueda decirse obra de este ni de aquel, sin que á la vista haya habido elaboración fundamental y, sin embargo, representa á una generación y ha pasado ya por las primeras edades de la vida. Pues bien, en el año último ha llegado á la mayor edad, adquiriendo local propio y convirtiendo las manifestaciones artísticas por trabajos científicos merced al asíduo trabajo de todos bajo la misma dirección que se imprimió el año anterior á tal labor, y con tanto entusiasmo y fruto que ha sido necesario dividir la sección científica en dos, una de ciencias morales, sociales y políticas y otra de ciencias naturales físicas y exactas que funcionarán en el año nuevo, y habiéndose probado durante cinco meses la posibilidad de cooperar á los fines del Ateneo con esta REVISTA, bien recibida en la provincia y mejor quizá fuera de ella, para mejorarla y estender su lectura y organizar todos los trabajos ya abundantes, de modo que sin detrimento de su valor queden complacidos, tanto los que colaboren como los lectores, es ya preciso que sea objeto de principal cuidado confiándola especialmente á la sección literaria, sin perjui-

cio de que el consejo de redacción y administración sea de todos, pues del Ateneo es la REVISTA.

El recreo y diversión ha sido también trocado repetidamente por veladas artísticas y fiestas para estimular el trabajo, la caridad y la virtud; y por último, respondiendo al mismo pensamiento de difundir la entrada mediante enseñanzas prácticas y eficaces remedios apropiados é los actuales tiempos y circunstancias, se abrió una escuela de comercio y se ha reformado el Reglamento en armonía con las nuevas necesidades.

No es, pues, poco lo que dentro de este balance se puede anotar, pero ni cabe en esta reseña ni debe olvidarse el refrán que dice: «que el que se loa se enloda» y que los beneficios publicados lo son menos, y si únicamente debe anotarse lo que está en principio para proseguir con más alientos hasta su terminación.

Hijo es del Ateneo el proyecto de erección de un monumento al Venerable Francés de Aranda y cuyo proyecto fué premiado en el año 1891, y en el 1892 por el Ateneo se ha entregado al Ayuntamiento el mayor donativo de los hasta de ahora obtenido por éste para tan benemérito objeto, y firme es el propósito de no cejar hasta lograr la realización de aquel, empleando todos los recursos imaginables y especialmente las veladas musicales y teatrales, á cuyo fin proyectada está una muy extraordinaria mediante el concurso de los valiosos elementos que en Tueruel existen y que tanto en el Círculo Turolense como en el Ateneo han delectado á los oyentes, y aun otros muchos no admirados todavía mas que por algunos afortunados *diletanti* y que todos, todos es seguro que para una obra de tal importancia harían un sacrificio y mejor aún si prescindiendo de que uno ú otro lleve la iniciativa se le da el verdadero carácter de patriótica á la idea y bajo los auspicios del Ayuntamiento se reúnan á los trabajos que hace algunos meses tiene hechos el Ateneo los demás sin ser modestia de más provecho. Ocasión es propicia la de tener al frente del municipio el eminente artista turolense Sr. Marín y no debe desperdiciarse tan buena ocasión en la que, como á dicho señor consta, otros trabajos y aptitudes artísticas de mucho valor podrían aprovecharse para adelantar con notable economía la realización del monumento, sintiendo

no poder ser más explícitos. Si para la feria de Mayo el año nuevo pudieran inaugurarse los trabajos ya que no el monumento sería una gran satisfacción para Teruel.

Otro proyecto representativo, no ya del sentimiento de gratitud ni de recuerdo histórico, si no del deseo de progreso y de sondeo del porvenir, se halla también en incubación en el Ateneo para el que se necesita una cosa que vale mas que el dinero y que por desgracia es más difícil de encontrar que el oro en estos tiempos y en este país y, sin embargo, nadie la guarda en los bancos y todos pueden facilitarla; á saber, la unión de voluntades. Ardua es, por tanto, la empresa y digna de los socios del Ateneo y de todos los que de patriotas turolenses se precien. Consiste en someter los principales problemas y sus soluciones posibles á todos los prohombres de la provincia y por ella interesados sin distinción de ideas, á fin de que por escrito ó de palabra se debatieran y se procurase la posible unidad de pensamientos y sobre todo la aproximación de las voluntades, la armonía en los esfuerzos de todos en bien del país, y el conocimiento exacto de las necesidades y medios posibles de llenarlas y al menos la comunicación franca de todos los que tienen un interés con algún beneficio para esta provincia, y á tal objeto, aprovechando la bondad del clima en la estación veraniega ó de los meses de Mayo, Junio ó Julio, podían ultimarse los trabajos preparados, en unas pocas reuniones, y no sería mucho el sacrificio que hiciesen los que tienen satisfacción en cumplir los deberes filiales para su grata provincia el residir en su capital ocho días en tan buena ocasión y con tan levantados fines. La idea está pensada y planeada y solo falta poner manos á la obra por unos y cooperada por todos.

La Junta Directiva que estará elegida cuando se lean estas líneas, seguramente de entre lo más notable y selecto, sobre todo en los cargos principales, y que ha de regir el Ateneo en el primer semestre próximo, pues al reformar el Reglamento se ha creído mejor cambiar por el año natural el académico, ya que vida académica ante todo es la del Ateneo, sabrá madurar tales proyectos que entre otros menos importantes hay pendientes, idear otros, mejorar esta REVISTA y elevar unos peldaños más con la importancia de este centro la cultura de la provincia, de-

mostrando su patriotismo y el que el Ateneo ha entrado en su edad madura y no es ya cosa de chicos, pues el tiempo para nadie pasa en valde y lo que se desarrolla sin precipitaciones y venciendo todos los obstáculos es digno de aprecio y nadie puede oponerse á él, pues nadie puede oponerse á la corriente del progreso sin que como cosa vieja sea arrastrado por la nueva vida.

Que sea, pues, más feliz el nuevo año que el viejo, deseamos cordialmente para el Ateneo y para nuestra desventurada provincia, en cuyo honor y provecho todos los sacrificios nos parecen pocos.

LIBROS RECIBIDOS

Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América. Este es el título del libro escrito, como ya saben los lectores de EL ATENEO por el catedrático de Historia Universal de Zaragoza, D. Eduardo Ibarra y Rodríguez, libro en el cual se examina con detenido estudio que demuestra los grandes conocimientos del ilustre catedrático de la Universidad aragonesa, la intervención del Rey Católico en el descubrimiento realizado por Colón, determinando las ocasiones en que uno y otro se pusieron en relación y la ayuda que del primero recibió el futuro Almirante de las Indias hasta el momento de partir del puerto de Palos las célebres carabelas.